

NOTICIA SOBRE UNA URNA ANTROPOMÓRFICA

DEL VALLE DE YOCAVIL

(PROVINCIA DE CATAMARCA)

Entre las colecciones adquiridas al señor don Segundo Salvatierra por los Museos de historia natural de La Plata y etnográfico de la Facultad de filosofía y letras, de Buenos Aires, se encuentra el ejemplar que motiva esta sucinta nota. En la repartición de las series, la pieza que nos ocupa tocó en suerte al museo de La Plata, donde se encuentra actualmente, catalogada bajo el número 6100. La única noticia que podemos consignar sobre este ejemplar es que fué hallado en el valle de Yocavil, provincia de Catamarca. La procedencia resulta un tanto vaga: mayores indicaciones sobre las características del hallazgo ó particularidades sobre el yacimiento del cual fué exhumada no se conocen, á pesar de nuestros esfuerzos en tal sentido.

Sin embargo, como se trata de un ejemplar de forma insólita en nuestras regiones arqueológicas del noroeste, hemos creído oportuno su publicación.

Por su forma general pertenece á la serie de alfarerías antropomórficas, modeladas y decoradas. Su carácter funerario es indiscutible.

Como se puede ver, por la figura 1, el cuerpo propiamente dicho de la urna es ovoide. En los extremos del eje máximo están colocadas las asas y guardando la misma orientación que ellas se levanta, en una parte, el gollete, amplio, alargado y de forma subcónica; en la correspondiente á la otra asa, encima de ella, ha sido modelada una cabeza de mujer. Es, en conjunto, de forma esbelta; la pasta homogénea y bien cocida y, como sucede generalmente, la decoración ha sido trazada con anterioridad á la cocción, de donde resulta la firmeza y persistencia de los colores. El modelado ha sido ejecutado con bastante grosería; los relieves

son prominentes, y los rasgos fisonómicos y demás accesorios duros y toscos. La plasticidad que se observa muy frecuentemente en otros modelados conocidos de la región, sobrepasa en mucho al de este curioso ejemplar. La altura total de esta pieza es de 330 milímetros y el ancho de la boca 190.

Atendiendo á su forma este ejemplar resulta raro en la región ; puede,



Fig. 1

sin embargo, soportar una comparación con otros procedentes de comarcas más ó menos vecinas, donde la idea de obtener vasos con estos caracteres generales parece no ser nueva. En Calingasta ¹ se ha encontrado un vaso blanco, antropomórfico y decorado que presenta peculiaridades de formas análogas al que nos ocupa. El vaso de referencia está actualmente en poder de la señora viuda de Aguiar.

Además, en el museo de La Plata, se encuentra, procedente de Copia-

¹ DESIDERIO S. AGUIAR, *Huarpes en Segundo censo general de la provincia de San Juan*, tomo I, página 221. Buenos Aires, 1915.

pó (Chile), un ejemplar análogo, en su forma general, al de Aguiar y al que motiva esta descripción. Otro vaso con iguales caracteres que los mencionados, se conoce : procede de Tongoi (Chile) y fué publicado por José T. Medina ¹ quien, erróneamente, afirma que la representación modelada que ostenta el ejemplar es la de un « gato montés ». El carácter francamente antropomórfico del vaso de Tongoi no puede ponerse en duda.

La decoración de la pieza de Yocavil está distribuída en dos porciones independientes : en el cuerpo propiamente dicho y en el gollete. En la primera, dividida á su vez en dos partes, se encuentran trazados dos elementos de decoración espiralada, unidos, y determinando la conocida figura de serpiente estilizada en forma de *s* amplia (fig. 2). No insistiremos mayormente sobre el carácter de esta ornamentación por cuanto su presencia está harto generalizada en la cerámica de la región ; es comunísimo hallarla en los platos ó *pucos*, casi siempre en la superficie externa, y en la



Fig. 2

porción inferior de las urnas de tipo Santa María. No es muy frecuente, pero suele hallarse en ciertas ollas rojas (veleros) que se han descubierto profusamente en el departamento de Belén, provincia de Catamarca.

En las urnas funerarias de tipo Santa María, generalmente, esta figura ornamental ocupa posiciones simétricas en el cuerpo propiamente dicho de la urna y suele estar colocada á ambos lados de una banda central en la que predominan elementos de carácter geométrico, consistentes en guardas griegas encadenadas y que no son sino síntesis, estilizaciones supremas, de figuras que en su origen tuvieron definido carácter zoomórfico.

Estas estilizaciones no solamente aparecen de una manera clara en la cerámica sino también y con más fuerza en los tejidos. Esta estrecha correlación entre los motivos ornamentales, nos ha hecho sospechar que el decorado que cubre á ciertas urnas, sobre todo á las de carácter an-

¹ JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Los aborígenes de Chile*, página 422 y figura 186. Santiago, 1882.

tropomórfico, son representaciones reales de los ponchos y mantas que debían envolver al muerto.

En la pieza que nos ocupa, esta decoración espiralada, posiblemente, es también una aplicación de la que se encuentra en los tejidos, enten-

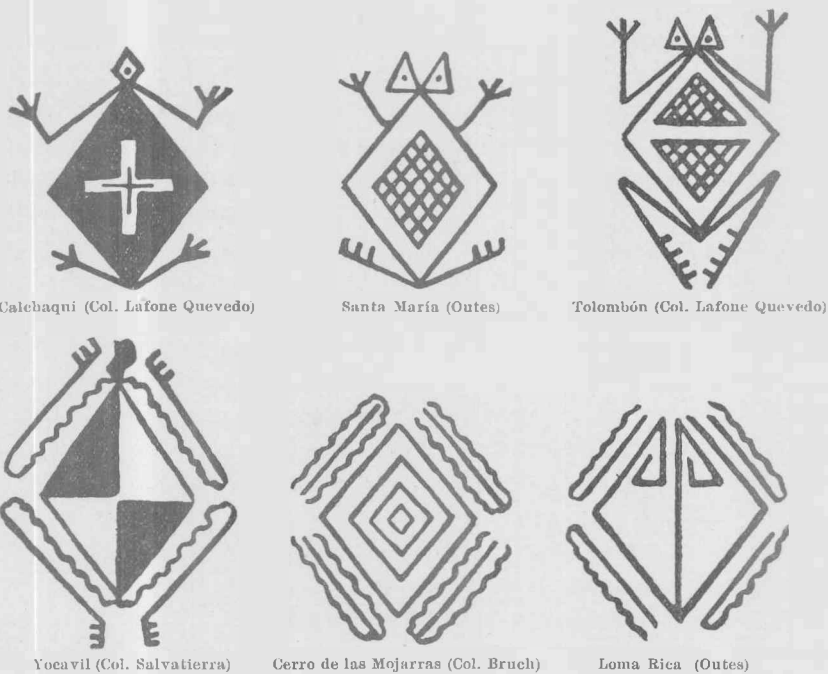


Fig. 3. — Fases distintas de la estilización de una figura zoomórfica pintadas en urnas funerarias de la región diaguita-calchaquí



Fig. 4. — Santa María (Col. Lafone Quevedo)

diéndose que ha sido ampliada por obligarlo así la extensión de la superficie que tenía que decorarse.

Sobre estas figuras, distribuidas independientemente y en posición simétrica, han sido trazadas dos figuras con caracteres zoomórficos: la cabeza afecta la forma de un triángulo deformado, lleno; el cuerpo rom-

boide, está ocupado por dos triángulos llenos, opuestos, y las patas largas y recogidas terminan en tres ó cuatro dedos.

Tampoco es ésta una decoración original: se la encuentra con distintas modalidades en mucha alfarería de la región y especialmente en las urnas (veleros) de tipo Belén. En algunas de tipo Santa María ocupa la porción ventral y el cuerpo del animal representado — posiblemente un batracio — se presenta jaquelado.

Tal decoración zoomórfica se encuentra con cierta rareza en la parte interior de ciertos *puocos*¹: en uno procedente del Cerro Pintado de las Mojarras, descrito por Bruch², aparece esta misma decoración zoomórfica, pero estilizada de tal manera que el batracio representado ha perdido la cabeza, y las patas se han separado del cuerpo del animal. El conjunto de la decoración ha perdido su carácter zoomórfico originario para adquirir otro, por estilización gradual, al extremo que, á primera vista, parece ser geométrico puro, como puede verse en los dibujos semiesquemáticos de la figura 3. Hemos representado en ellos las distintas fases que ha atravesado este símbolo en la cerámica de la región.

La estilización de esta figura real ha llegado en ciertos casos á perder casi todos sus caracteres originarios, convirtiendo la primitiva decoración realística en figuras con tendencia á geometrizarse³ y en las cuales apenas se conservan rastros de los elementos que la constituyeron. El decorado de una urna de Santa María⁴ es la mejor prueba que aduzco en apoyo de esta tesis, como puede verse en la figura 4.

Son, por otra parte, muy frecuentes estas disociaciones de órganos, como también lo contrario, en las representaciones más ó menos reales que se observan en el decorado de las alfarerías del noroeste argentino. Posiblemente responden en muchos casos á fantasías del artista pero, en general, cabe afirmar que obedecen al proceso natural que ha seguido la decoración en su desarrollo.

¹ Véase: CARLOS BRUCH, *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca* en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XIX (2ª serie, t. VI), páginas 60 y 69. Buenos Aires, 1913. SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, en *Tipos de alfarerías en la región diaguito-calchaquí* en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XV (2ª serie, t. III), página 391, Buenos Aires, 1908, reproduce otro ejemplar que ya había sido publicado por FÉLIX OUTES en *Alfarerías del Noroeste argentino* en *Anales del Museo de La Plata*, tomo I (2ª serie) página 18. Buenos Aires, 1907.

² BRUCH, *Exploraciones*, etc., página 108.

³ Sobre esta interesante cuestión se ha extendido acertadamente el doctor LUIS MARÍA TORRES, en lo que se refiere á la cerámica prehistórica rioplatense, en su obra: *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, páginas 570 y 571. Buenos Aires, 1911.

⁴ Véase: SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, *Catálogo descriptivo é ilustrado de las huacas de Chañar-Iaco* (provincia de Catamarca), en *Revista del Museo de La Plata*, tomo III, página 59. La Plata, 1892.

El zoomorfismo que nos ocupa, con pocas variantes en sus caracteres, se encuentra en alfarerías procedentes, entre otras partes, y no muy frecuentemente, en La Paya (Valle Calchaquí)¹, en Pampa Grande², en Casabindo y Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy)³, grabada sobre un disco pectoral de bronce; en Tolombón, Cafayate, San Carlos y Pucarilla (provincia de Salta)⁴; en Vipos y Quilmes (provincia de Tucumán y en Andahuala, Santa María y San José (provincia de Catamarca).

En resumen, puede decirse, que las representaciones del batracio que nos ocupa, han sido generalmente pintadas en urnas funerarias; raras veces aparecen modeladas y sólo una vez grabada sobre un objeto de bronce.

Las circunstancias antes apuntadas hicieron sospechar á Ambrosetti que estas representaciones eran verdaderos símbolos de valor, diríamos, religioso y propios de una cultura típica, traída por gentes que, largas migraciones y arrinconamientos sucesivos obligaron á quedar confinadas en las yermas é ingratas regiones interandinas del noroeste argentino⁵. Igual opinión fué compartida, posteriormente, por Quiroga⁶ y Lafone Quevedo⁷. Tanto Ambrosetti como Quiroga, en apoyo de dicha conjetura, traen datos abundantes recogidos del *Folk-lore* local y de las tradiciones vivientes, de comarcas apartadas. Por otra parte, ambos fundan dichas conclusiones en la correlación de los símbolos, es decir en la constante representación de esa figura zoomórfica, asociada á otras — cruces, serpientes y avestruces — cuyo valor meteorológico nadie ha puesto en duda.

Se ve, pues, que este motivo ornamental zoomórfico es de carácter muy local. Su área de dispersión no se extendió, en territorio argentino y, en sentido norte, hasta más allá de La Paya, en el corazón del valle

¹ J. B. AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya*, Facultad de filosofía y letras, publicaciones de la sección antropológica, número 3, páginas 243 y 397. Buenos Aires, 1907.

² J. B. AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande* (provincia de Salta), Facultad de filosofía y letras, publicaciones de la sección antropológica, número 1, páginas 81, 109 y 118. Buenos Aires, 1906.

³ J. B. AMBROSETTI, *Antigüedades calchaquíes en Anales de la Sociedad científica argentina*, tomo LII, página 176. Buenos Aires; y *Notas de arqueología calchaquí*, página 235. Buenos Aires, 1899.

⁴ J. B. AMBROSETTI, *Notas de arqueología calchaquí*, páginas 250 á 259. Muchas de las figuras utilizadas por este autor fueron reimpresas en la obra de Quiroga: *La Cruz en América*. Buenos Aires, MCM I. En general, como lo hace notar á su vez el doctor Ambrosetti, esta representación zoomórfica se encuentra asociada á otras del mismo carácter que, por lo común, son serpentiformes.

⁵ J. B. AMBROSETTI, *Notas de arqueología, etc.*, página 235.

⁶ ADÁN QUIROGA, *La Cruz en América*, páginas 221 á 238.

⁷ SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, *Tipos de alfarería, etc.*, página 330.

Calchaquí y hacia el sur, parece haber alcanzado sólo hasta las vecindades de Londres, en el valle de Quinnivil, provincia de Catamarca ¹.

Su centro, á estar á los datos que hemos reunido, debe radicar en la región de Santa María y valle de Yocavil, en la provincia citada. De esta región es de donde procede la mayor cantidad de ejemplares conocidos, caracterizados por la decoración de referencia.

No deja de llamar la atención que en los petroglifos de la región del noroeste argentino, en los cuales, parece haberse sintetizado los elementos decorativos que se encuentran en la alfarería, este ornamento zoomórfico no se encuentra ni una sola vez. Difícil es dar una solución terminante á este problema dado los escasos datos que poseemos sobre este asunto. Posiblemente habrá en ello una cuestión de cronología, correspondiendo, en ese caso, la introducción de este ornamento á un período posterior ó más avanzado de la cultura regional en su lento desarrollo.

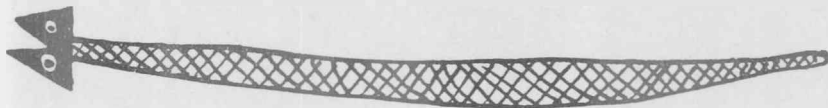


Fig. 5

Por fin, sobre el gollete ha sido trazada una serpiente que describe casi tres vueltas á su alrededor. La cabeza está constituida por dos triángulos unidos y el cuerpo cubierto por líneas paralelas que, al entrecruzarse, forman un reticulado continuo (fig. 5). En la parte interior del gollete presenta una decoración simple, constituida por líneas paralelas descendentes. La figura así representada es, una vez más, un motivo ornamental de frecuencia abrumadora en la cerámica del noroeste argentino, razón por la cual no insistiremos en detalles mayores.

Tendríamos, pues, un ejemplar que, aunque antropomórfico por sus líneas y su modelado, es, por su decoración netamente zoomórfico.

La cara humana modelada con relieves fuertes (fig. 6) es de aspecto tosco pero demuestra firmeza: las arcadas superciliares, describiendo un amplio círculo, se cierran junto á los extremos de los labios que, como están abiertos, dejan ver la doble hilera de dientes ²; de los ojos, coloca-

¹ En el Perú, y especialmente en la región de Moche, abundan estas representaciones zoomórficas en vasos elegantemente modelados. En el museo de La Plata, existen varios y entre ellos uno, de color negro, que sobre los lomos del sapo ostenta dos elegantes serpientes en relieve.

² Esta técnica es la misma usada para obtener la representación de caras humanas que se observa en muchas urnas de tipo Belén y que ocupan su parte media ventral. Véanse: OUTES, BRUCH, LAFON QURVEDO y AMBROSETTI, en sus ya citados trabajos.

dos en posición oblicua, bajan tres líneas y á su alrededor corre un círculo pintado, como toda la decoración, de negro; las orejas han sido modeladas en relieve y al costado de la que está ubicada á la izquierda presenta un moño prominente que es, sin duda, la representación de la atadura del cabello. El peinado de esta figura está hecho con cierta prolijidad: partido sobre la frente cae á ambos lados de la cabeza y queda recogido y atado con el moño á que nos hemos referido. Posiblemente



Fig. 6

sobre el lado derecho existió el cabello recogido como hemos dicho, pero el moño se extravió. Conserva rastros que nos permiten hacer esta afirmación.

En la región correspondiente al cuello ha sido trazada una decoración que bien pudiera equivaler á la representación de un collar: consiste ésta en una serie de puntos distribuidos entre dos líneas que se unen bajo las orejas y se continúan luego, como línea sola, alrededor del cuello.

El carácter antropomórfico de la urna que nos ocupa es análogo, aunque no por los motivos ornamentales que la adornan, al de la llamada

« Urna Quiroga », procedente de Amaincha ó Amaicha, provincia de Tucumán.

La urna de Amaicha fué publicada por primera vez por Quiroga ¹; fué descripta por Ambrosetti ² y publicada de nuevo por Quiroga ³. La reimprimió una vez más Lafone Quevedo ⁴ y últimamente la utilizó Posnansky para basar en el estudio de su simbolismo una posible correlación entre las culturas de Tiahuanaco y las que se desarrollaron en el noroeste argentino ⁵.

Demás está decir que las conclusiones á que arriba este autor, no son hoy por hoy aceptables por cuanto las pruebas que aduce pecan de insuficiencia y muchas veces caen en lo antojadizo, cuando no en lo sencillamente fantástico.

Lafone Quevedo después de establecer analogías entre la decoración de la « Urna Quiroga » y otras conocidas ⁶ determina el área de dispersión — el valle Calchaquí propiamente dicho — de las urnas de tipo Santa María, consideradas tanto por su forma como por su decorado y llega á la conclusión probable de que tales manifestaciones de la industria alfarera « responden á una cultura anterior á la de los Incas que allí fué arrinconada cuando se vino abajo aquel primer imperio del Perú del cual nos habla Montesinos en sus memorias » ⁷.

Creemos oportuno agregar que Max Uhle, al intentar fijar los jalones de nuestra cronología prehispánica y los probables períodos de nuestras extinguidas culturas, sostiene que, efectivamente, las urnas de que tratamos son típicas y presentan todos los caracteres de una evolución local ⁸.

Como se habrá podido notar en el curso de esta memoria, se trata de

¹ ADAN QUIROGA, *Folk-lore Calchaquí*, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, tomo XVIII, página 560. Buenos Aires, 1897. Este autor interpretó la urna como una representación de *Pucllay*.

² JUAN B. AMBROSETTI, *Notas de arqueología*, etc., página 159.

³ ADAN QUIROGA, *La Cruz en América*, página 169.

⁴ SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, *Tipos de alfarería*, etc., plancha I.

⁵ ARTURO POSNANSKY, *El signo escalonado en las ideografías americanas con especial referencia á Tihuanacu*, figura 40. Berlín, 1913. Hago notar que, equivocadamente, este autor, afirma que esta urna existe en el museo de La Plata. Nunca figuró entre las colecciones que se guardan en dicho museo: perteneció á la colección privada del doctor Quiroga y á su muerte, por venta, pasó á ser propiedad del museo de Bellas Artes de Buenos Aires, donde actualmente se encuentra.

⁶ MATILDA STEVENSON, *The Sia en Eleventh annual of the Bureau of ethnology*, 1889-1890, página 146 y siguiente. Washington, 1894.

⁷ SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, *Tipos de alfarería*, etc., plancha I.

⁸ MAX UHLE: *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina* en *Actas del XVIIº Congreso internacional de americanistas*, sesión de Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910, páginass 514 y 515. Buenos Aires. 1912.

un ejemplar cuyos caracteres esenciales radican en su forma. Los elementos decorativos que cubren su superficie no son nuevos en absoluto pero sí presentan la novedad de su distribución. En general, en la cerámica de la región, que indudablemente es contemporánea de esta urna, estos mismos motivos ornamentales se encuentran vinculados entre sí, dentro de una rigurosa unidad. En el caso actual guardan perfecta independencia y cada uno juega papel propio.

Por otra parte, es frecuente encontrar en los distintos tipos de cerámica, combinaciones de estos elementos decorativos, serpientes y sapos, notándose ello en especial en las urnas de carácter antropomórfico, que ostentan figuras modeladas ó simplemente pintadas.

Resulta difícil establecer con precisión los fines á que fué destinada esta preciosa urna. Dada su pequeñez y el angostamiento que presenta el cuello del gollote en su unión con el cuerpo de la pieza, debemos desechár la suposición de que haya servido para los fines funerarios de inhumaciones directas é inmediatas. Además, no conocemos las condiciones especiales en que se efectuó su hallazgo pues, de conocerlas, tal vez, pudiéramos inducir alguna consecuencia formal.

El hecho de su perfecta armonía, en lo que á decoración y técnica se refiere, con las urnas funerarias del tipo de Santa María y Belén, y la comprobación muchas veces establecidas de sucesivas inhumaciones de un mismo resto humano podría hacernos sospechar que sirvió esta urna para guardar restos humanos esqueletizados : en este caso lo sería de una criatura ¹. Como hemos dicho, esta suposición se hubiera podido probar sólo en el caso de que el hallazgo estuviera prolijamente documentado.

De no ser así se trataría, sin duda, de una urna votiva de muy poco uso á juzgar por su aspecto : por otra parte, muy generalizada estuvo en toda la región del noroeste argentino la práctica de fabricar cerámica cuyo carácter no puede corresponder á otro fin.

En la imposibilidad momentánea de establecer esta conclusión, nos hemos limitado á describir este ejemplar como una contribución al conocimiento de las formas exóticas de cerámica en la región diaguito-calchaquí.

SALVADOR DEBENEDETTI.

Museo de La Plata, julio de 1915.

¹ Hallazgos comprobatorios de esta tesis serían los efectuados y publicados por AMBROSETTI en *Exploraciones arqueológicas en Pampa Grande*, páginas 82 y 83 y por TEN KATE en *Anthropologie des anciens habitants de la région calchaquie*, *Anales del Museo de La Plata*, sección antropológica, tomo I, páginas 11 y siguientes. La Plata, MDCCCXCVI.